

La riqueza de las naciones, Adam Smith

Adam Smith es considerado el padre de la economía como ciencia moderna. Su texto *La riqueza de las naciones*, publicado como *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations* en 1776, es un texto fundacional de la teoría económica y del liberalismo económico.

Nacido en Kirkcaldy, un pueblo de Escocia, en 1723, Smith vivió en Escocia la mayor parte de su vida, donde estuvo expuesto a las teorías empiristas de pensadores de la talla de David Hume (1711-1776) y Francis Hutcheson (1694-1746). Huérfano de padre, en su etapa escocesa Smith vivió con su madre y su prima hasta la muerte de éstas.

Su carrera intelectual fue meteórica. En 1737 ingresó en la Universidad de Glasgow, para partir hacia la Universidad de Oxford en 1740. A su regreso a Escocia, obtuvo la cátedra de Lógica y Filosofía Moral en la Universidad de Glasgow en 1751, donde permaneció hasta su temprano retiro del mundo universitario en 1764. Unas redituables tutorías al joven duque de Buccleugh (1746-1812) le permitieron viajar por la Europa continental y conocer a filósofos como Voltaire (1694-1778) y Rousseau (1712-1778) y al economista François Quesnay (1694-1774) y obtener una importante pensión vitalicia. De regreso a Gran Bretaña en 1767, dedicó los siguientes años a escribir el tratado económico que le dio la fama mundial: *La riqueza de las naciones*. Smith falleció en Edimburgo en 1790, sólo dos años después que su prima y seis que su madre.

La riqueza de las naciones es una obra transformadora. En ella, Smith rompe radicalmente con anteriores paradigmas económicos que planteaban que la riqueza de las naciones subyacía en la cantidad de materias primas extraídas, ya fueran metales preciosos o producción agrícola, o en la maximización del balance comercial entre naciones o entre metrópolis y colonias (teorías mercantilistas). Smith propone que el origen de la riqueza se encuentra en el trabajo agregado dentro del ámbito de la incipiente revolución industrial que se expandía por toda Gran Bretaña. En lugar de oro, plata, o tierras, Smith sostiene que la división del trabajo en las nuevas industrias manufactureras y la innovación tecnológica aumentarían la productividad y la producción, disminuyendo los precios, aumentando los salarios, y como resultado, incrementando la riqueza agregada nacional. Y todo esto en mercados competitivos en los que el Estado sólo intervendría para penalizar prácticas deshonestas o monopolísticas.

Smith destaca la importancia del mercado porque el intercambio libre de productos facilita la vida humana. Pero contrario a lo que se pueda pensar, sus teorías no abogan por un capitalismo salvaje e inhumano --- al fin y al cabo, no debemos olvidar que Adam Smith fue profesor de Filosofía Moral. Al contrario, la teoría económica de Smith se sustenta sobre unos principios morales en los que las reglas de justicia y honestidad favorezcan el intercambio dentro de una sociedad en la que sus miembros



tienen igualdad de oportunidades y de educación. Smith en realidad ataca los oligopolios e incide en la importancia de la recaudación de impuestos necesarios para el interés público y los servicios públicos. Por eso, la famosa mano invisible transforma involuntariamente el interés propio del capitalista, es decir, su egoísmo, en interés general de la sociedad, porque, como nos dice, la búsqueda de su propio beneficio “lo conduce a promover un objetivo que no estaba en sus propósitos.” Es decir, por seguridad, el capitalista invertirá en la actividad nacional mejorando la vida de sus paisanos, fomentando el comercio interior, mejorando la economía y por inri el empleo y los salarios.

Escrita por David Rex Galindo,

Departamento de Historia, Facultad de Artes Liberales UAI.